

ilumina al conocimiento de lo mejor. Dios atormentando, purifica; ese es beneficio; pero no reconocido como tal, es tormento inútil.

Mas creo que adolece la voluntad de Asá, que su cuerpo. Dos años sufrió involuntario lo que no sabía sufrir. Por eso eran mas intensos y crueles sus dolores, que á los quarenta y uno de su Reynado, hallaron su fin en su muerte: ésta solo fue linea de lo que padecía, por eso la llaman muchos descanso. Habia sido Asá feliz, vivió mucho, porque conoció en Israel ocho Reyes: empezó su Reynado en el tiempo de Jeroboam, y feneció en el de Achab. Siete Reyes enemigos vió muertos, Jeroboam, Nadab, Baasa, Ela, Zambri, Thebni, Amri. Esto no es gloria, pero no dexa de ser felicidad, tanto, que dice el Cornelio, que fue en premio de su constante Religion.

Sobre la eterna salud de Asá, hay alguna disputa. Gran epitecto le da el libro de los Reyes, porque le llama *Pio*: ninguno le da el Paralipomenon; sus virtudes

refiere, y sus vicios. Ciertamente es que murió en la verdadera Religion, y no es fácil de persuadirnos, que desamparase Dios al Principe mas zelante de la ley de Moysés. Purificó en su enfermedad sus defectos y sus vicios. Desconfiar de Dios puede ser humildad, porque no es desconfiar de su omnipotencia, sino de su voluntad. Asi desconfió alguna vez Moysés, así los Apóstoles. En Asá fue culpa, porque confió en los hombres: zelos tiene Dios de las confianzas de Asá, prueba es de su amor; por eso le habrá dado quanto auxilio era menester para justificarse, en premio de su fé y de su religion. Esta es la basa de las virtudes, y el único remedio de los vicios. Ofender á Dios, es detestable; negarle, es peor. El que le cree y le ofende, puede esperar; el que le niega, no tiene á quien acudir para la misericordia.

Murió Asá, dexando distinto sepulcro del de sus mayores prevenido á su cadáver (a). Un nuevo Panteon edificó para sí. Reparó ha costado la novedad: tenían destinada tumba las Reales cen-

(a) Paral. c. 16. v. 4.

nizas en Jerusalén; pero Asá la construyó particular á las suyas: con esa expresion habla la Escritura. Aun el polvo de su progénie junta la vanidad en un sepulcro. Asá separa sus cenizas, que no podian hallar mas sagrado, ni supremo lugar, que donde descansaban las de David. Daré la razon. Habia contaminado ese Santuario el delinquente polvo de Salomón, Roboám y Abias, Idólatras: horror tuvo la religion de Asá de concurrir con ellos: creyó padecerian al estrago del Orbe las inmundas reliquias de los Idólatras el oprobio vil, proporcionado á su delito, ó subvertidas ó animadas con una marca de enemistad á Dios, por eso separa las suyas. Los Rabinos creyeron, que purificó con preciosos aromas su sepulcro antes de morir. El texto claramente asegura, que debió esa pompa á la posthuma piedad de sus parientes. Contribuyó la Arabia sudadas gomas al precioso perfume de su inanimada materia: quemaronse sobre ella transcidentes nardos y bálsamos de Pancaya, con tanto exceso, que quedó proverbio en Judá: Con nimia ambicion, dice el texto, que sepultaron á Asá: con

soberbia magnificencia quiso decir por hypérbole. Tiene la vanidad sus ambiciones, que las llega al exceso el inmoderado deseo de gloria. Quisiera mas de lo que es capaz el individuo; esta es ambicion. Dice el texto que estos aromas eran unguentos de rameras. No se entiende compuesto por ellas, que sería circunstancia vil, sino de los que usan las rameras, que son los mas esquisitos, porque en ellas se propasa la lascivia á todos los sentidos, ó por dar incentivo á la torpeza, ó por confundir con la suavidad del olor sus hedores. Fue una exágeracion del texto, para ponderar lo precioso de los aromas.



## JOSAPHAT.

Desde 3045. hasta 3070.

Esto que llama el mundo gloria es todo el cuidado de los hombres: despreciarla por virtud moral, es heróyco; por negligente ocio del ánimo, es vil; estimarla mas de lo que

vale, es ignorancia: oro de pocos quilates es, si lo apuramos, puesto en crisol, nada de él queda; pero antes de este riguroso exámen, deslumbran sus brillanteces, ó por falsas ó por caducas. Una aura leve, que produce el ageno aprecio con general aprobacion, esto es gloria: un concepto es, que graduó de heróycas las acciones, universal terror, que arredra las osadías, estos son sus efectos ó sus lisonjas. Esta casi nada es el objeto de los afanes, el asunto de las ideas, y despues que lleva tras sí los hombres, los engaña, y anonadando lo que mas el mundo adora, les dice que todo es vanidad. Un libro le cuestan á Salomón estas expresiones. Si despues de esto, es esta gloria digno objeto del cuidado, ha sido problema; cierto es, que solo vocales desengaños enseñó con la pluma Salomón, dixo lo contrario con el exemplo. Santo Thomás no la cree digna de los trabajos y aplicacion del Principe por sí sola; pero tiene de precioso poderla hacer con nuestra reflexion, no caduca, antes sacrificio para la eterna. No se debe despreciar porque muere, sino alentarla con virtud

moral á que viva. Hacer para adquirirla es heroysmo mas perfecto: atribuir-la á Dios despues de poseída, es ponerla en la fuente de la eternidad, y asi vivirá siempre. Despreciarlo todo, alejando la aplicacion, porque se ha de acabar, no es el orden que impuso Dios á la formal composicion del mundo. Introducir la muerte en la jurisdiccion de la vida, es irregular, aunque se debe disponer la vida á la linea de la muerte; olvidarla, es atheismo; mirarla cada instante con tedio de vivir y desaliento, es remision de ánimo, que embaraza. Felices los que no viven su propia vida; pero lo contrario no es desgracia. Si los hombres del primer siglo hubieran contenido la vida en el desengaño de la muerte, no se hubiera propagado el mundo, ni construido. Esto, que nos parece descuido ó distraccion, es orden y providencia. Huyendo de este exceso, da el hombre en el otro de rozar sus ideas con la eternidad, no ignorando lo caduco. Los Principes tienen erudicion particular en esta materia. Criólos Dios para la eternidad; pero decorando el Trono Fernando, Luis y Casimiro, en Cas-

Castilla, Francia y Polonia, admiró sus virtudes, y hicieron la humana gloria compatible con la eterna; adorólos el Orbe Héroe, ahora Santos. Elevar el ánimo á lo glorioso, es obligacion del Principe; hacer de todo sacrificio á Dios, es obligacion del hombre.

Largo prelude nos cuesta introducir, sin nota de ambicioso, amante de sus glorias á Josaphat, uno de los mas Santos Reyes de Judá (a). Muere Asá, y á los treinta y cinco años de su edad ocupa el Trono Josaphat su hijo. Heredó tarde, por eso mas felice; parece que escribo paradoxas, y no lo son. Los Reynos que los heredan niños, tienen sin duda aventura la quietud; los que hombres ya perfectos, son seguro contexto del succesivo lustre. El que puede observar antes de suceder, pasó por la mejor escuela. La edad que se despereza gravada de la obligacion, zozobra. El que ya vió los daños, premedita los remedios; quien los ignora, no los huye. Solo siete años reynaba Asá quando nació Josaphat: toda su vida le leyó á su padre el advertido Principe,

Tom. I.

(a) Paral. c. 15. v. 11. (b) Ibid. v. 1.

(c) Ibid. c. 17. v. 14. hasta el fin del capitulo.

admiró sus virtudes, y escarmentó en sus errores. A los riesgos corrió Asá, porque desconfia de Dios; á él se va con los suyos Josaphat, escarmentado en el ageno peligro (b). Vió quando le alentó Azarías, y quando le reprehendió Hanani; y estudiando en los avisos de aquel, y en las amenazas de éste, aprendió de ambos á enmendar lo que erró Asá; por eso salió tan perfecto Josaphat.

Calló Israel todo el tiempo que reynó Josaphat en Judá, que era al quarto año de Achab, porque nadie armó mejor los dilatados confines de su Imperio. Presidió todas las Ciudades, hizo nuevas levadas de gente la mas esforzada, á quien dió experimentados caudillos, y componiendo cinco Exércitos, fue el terror del Oriente.

Mandaba Ednas, esforzadísimo Principe de Judá, trescientos mil hombres (c). Joánán doscientos y ochenta mil, doscientos mil Amasias, hijo de Zechri, tantos mandaba Elíada, y ciento y ochenta mil Josaphat. Un millon ciento y sesenta mil hombres eran las Tropas del Rey, sin los que

Z 3 pre-

presidiaban las Plazas. Si no lo dixera claramente el texto, dudáramos en la verdad de esta historia. Añadensele á Josaphat infinito número de desertores de los vecinos Reynos. A la fama de sus glorias acudían, y solo era aprehension, porque no habia estrenado su valor (a). Los Arabes le contribuían cada año quince mil y quatrocientas reses. Tributaban porcion de plata y otros géneros los Philistéos. Dió un voluntario donativo el Reyno, para fortificar los distantes Presidios, que en la Tribu de Ephraim habia conquistado Asá (b). Expresa la Escritura, que se magnificó hasta lo sublime Josaphat, con tan incomparable gloria, que no podia ser imitado. No pudo Roboam juntar en éstas dos Tribus mas que ochenta mil hombres de guerra, y en sesenta años que pasaron hasta el reynado de Josaphat crecen sus Exércitos un millan mas. Esto se debe á su feliz industria, protegida de Dios, y solo empleada en el cumplimiento de su obligacion. El hombre malogra su propia industria, porque no la aplica al objeto que debiera. Ingeniosos muchos para el

vicio, son torpes á la virtud, porque el ánimo estudió en perversa escuela, y en ella se hizo perito, para ser mas detestable.

Nada le distraen á Josaphat tan grandes disposiciones de guerra para introducir en su Reyno las felicidades que produce la paz. Estar en todo, es una de las mas altas prerogativas del humano entender. La aplicacion que se singulariza, puede en su propio exceso ser defectuosa; la que con feliz suceso se dilata, magnifica. Aquella formal, como divina extension que tiene el alma racional, coarctarla, es asemejarla á la materia: por eso es tan difícil el reynar, porque es en tanta variedad de asuntos infinita la obligacion de atender. En eso fue eminente en nuestro siglo Luis XIV. de Francia. No hay cosa que no registre, y que no anime el sol; por eso es el mejor símbolo del Principe. Un instante no desampara su luz al mundo: quando parece que se ausenta de un Emisferio, substituye su luz en la luna, y en los astros, haciendo á un tiempo mismo mil producciones. Atrayendo lo hu-

(a) Paral. c. 17. v. 11. (b) Ibid. v. 12.

medo, endurece, sólida y constipa; así cria los metales. Introduciendo en los feraces xugos su actividad, fomenta; así produce las plantas. Levantando vapores, que desata en lluvia, humedece; así fertiliza la tierra. Moderando las crueldades, sazona; y excitando proporcionado calor en los mixtos, engendra, dixo Aristóteles. Gran geroglífico de los Monarcas!

Por todo el Reyno envia Maestros Josaphat, que enseñen los Idiotas (a). Las armas junta, y las letras: Principes envia, que las Universidades presidan, para autorizar las ciencias. Cinco eligió los mas sabios y de la mas alta gerarquía de Judá, Benhaim, Obdias, Nathaniel, Nicheas y Zacharías. No eran en Judá las letras impropias del esplendor de la nobleza, ellas son de ésta el mejor esmalte. Un introducido error ó pereza las vincula solo al ignoble ó al menesteroso. Hacer oficio del saber, es honra; y mayor es saber por oficio. Ignorar por torpe invencibilidad del ingenio, es disculpa; por negligencia, es abominable. Hidrópica

ha de ser la ambicion de saber. No me opongo á S. Pablo, bien que por allí tropezaron los primeros Padres; pero ellos desproporcionaron el término, porque querian el imposible de saber como Dios. A nadie se reveló la raiz de la sabiduría, dixo Siracides, por eso es preciso buscarla, y es glorioso el afán de inquirirla, aun con la certidumbre de no hallarla. La raiz está en Dios, quien mas á él se acercare ó se uniese, sabrá mas. Prospérase Judá con las Catedras que fundó Josaphat. Aquí los Principes tienen mas limitaciones que las personas privadas, no les son impropias las ciencias; pero entregarse á ellas con desprecio del Trono, es desorden. De ellas se ha de servir para saber reynar, que es su primera obligacion. De Josaphat no se dice que las poseía como Maestro, sino que las fomentaba en su Reyno; pero reparad que fue despues de haber exáltado tanto las armas. Estas dos distintas profesiones se han de dexar emular, mas no una de otra vencer. Ser demasíadamente parcial de las le-

(a) Paral. c. 17. v. 7.

tras, con ódio de las armas, fue notado error en Phelipe Segundo de España: trató la guerra con infelicidad, porque no la habia fomentado con aplicacion. Mas Doctores hizo, que Soldados: por eso en su reynado se empezó á desmoronar el pomposo edificio de la Española Monarquía.

Para dar Josaphat mas reales á la verdadera sabiduría, con activa aplicacion esparce por todo el Reyno Sacerdotes y Levitas, que enseñen los dogmas de la ley Escrita (a). Copiar manda sus sagrados volúmenes en tan repetidos exemplares, que ya era precepto la erudicion. Envió por Sacerdotes á Elizama y Jeroam, Varones sapientísimos en la ley, y recomendables por la integridad de su vida. Dióles por Ministros subalternos nueve Levitas, los mas regulares observantes de la Religion, y enseñaban estos los libros de Moysés, la observancia de su ley y las verdaderas ceremonias del culto. Habíase con la idolatría contaminado la Religion de errores, que conservaba mas el abuso, que la voluntad. Prevalcian supersticiones, veladas en ocultas

virtudes de la naturaleza: todas eran contra la ley: pero ésta se ignoraba en las partes del Reyno, que mas remotas del comercio dexaron envejecer el error. Asi cuidaba de la Religion el Rey. Debe el Principe, como su primera obligacion, cuidar de la Religion en sus Dominios. A su cargo la puso Dios para su conservacion, aunque haya elegido Sacerdotes que la administren y la enseñen. No es esto usurpar Eclesiástica jurisdiccion, sino aumentarla. El que delinque en punto de Religion, á Dios ofende y al Principe. Porque éste la mande observar, puso Dios sobre sus hombros el Reyno, cuya salud es la suprema ley y el principal constitutivo de aquella, es la Religion. Cátedras funda Josaphat de Sagrada Escritura: ésta es la verdadera sabiduría; solo ésta enseña. Teme la Iglesia vulgarizarla, porque tiene la letra obscuridades: no la prohibe á los que son capaces de entenderla. Para los Principes es el mas proporcionado estudio lo historial de ella, donde lo infalible de la verdad propone mas vivo el exemplo, y mas segura la doctrina.

Es

(a) Paral. c. 17. v. 8.

Es reparable el contexto de la letra, porque despues de haber dicho, que propagó Josaphat la erudicion en Judá, dice, que temieron á Judá sus confinantes Reynos (a). Son otro Presidio las letras, y otra mas fuerte muralla la observancia de la ley. Por eso se veneró tanto Athenas, y se le rindió Lacedemonia. Opuncio, Licurgo, Solón y Heracleotes fueron la admiracion y la felicidad de la Grecia. Esforzado, sabio y religioso construye Josaphat su Reyno, hacele terror del Oriente, y para que en nada descuidase, alienta el comercio con providencias tan cabales, que llegaron sus riquezas á incomparable valor; asi á la felicidad del Rey no le faltaba circunstancia.

Era Josaphat consuegro de Achab, pésimo Rey de Israel (b), porque Athalia, hija de éste, casó con Jorám, hijo de Josaphat, y se incluyen las familias. La letra del texto parece impropia, porque dice, que era afín de Achab Josaphat: su familia quiso decir, pues el Rey ningun parentesco tenia con Achab. Extrañez ha causado esta union, resolviéndose la reli-

giosidad del Rey de Judá, á dar á su hijo una muger Idólatra, con expresa prohibicion de la ley. Algunos Expositores no le libran de culpa; ninguna le nota el texto; pero siempre es censurable la confederacion con los impios Reyes de Israel. Si fue delito el matrimonio, aunque en él delinquiero directamente Jorám, fue culpable la permission de su padre. Los Principes entregan en sus matrimonios la voluntad á la razon de estado. Habian padecido cruelísimas enemistades los Reyes de Israel y Judá, y para apagarlas, une los intereses un infeliz matrimonio. Estilo es de los Principes, malogrado las mas veces: pero como la politica no escarmienta, fiada en el vario semblante de la presente constitucion de las cosas, obró con reglas de humana providencia Josaphat, sin transgredir la ley. Esta prohibia al Hebreo el casamiento con Gentiles, limitabale á la casa de Jacob. Literal era el precepto, podíase casar con Idólatra, quando ésta descendia de aquel. Traía Judá las Doncellas de Israel á la Religion con el nudo del ma-

(a) Paral. c. 17. v. 10. (b) Chron. c. 21. v. 6.

m matrimonio, parecía delito, examinada la Ley, no lo era, porque las virgenes de Israel eran Hebreas, y accidentalmente Gentiles. Erró Josaphat, pero pensó acertar. Tiene el humano entendimiento declinaciones: el error es el freno de su soberbia. Grande aprecio parece que hace Josaphat de la inclusion con el Rey de Israel. Baxa á verle, y le previene esplendidísimo banquete Achab, que no queriendo desaprovecharse de esta alianza, resuelve ir á recuperar á Ramoth Galaad, que se la usurpaba el Rey de Syria (a). Pide auxilio de Tropas, y llama á esta guerra á Josaphat, en quien fundó sus esperanzas, porque le respondió á la propuesta: *Mi pueblo es tuyo, yo nada de ti me distingo*. Si las palabras de urbanidad tuviesen riguroso sentido, era indecente esta respuesta, porque no debia afectar tanta union personal un Rey religioso, con un idólatra con quien aun era poco licita la amistad. Elegir por amigo al malo, es quererlo ser. Las elecciones gradúan á los entendimientos. Congeniar con la iniquidad, es

es radical malicia; buscar al malo, es hacer robusto el partido del vicio (b). Lo que mas en su favor alegaba David es, que tenia odio al iniquo; tan agradable es á los ojos de Dios aborrecerle como tal. Ya parece tan malo como Achab Josaphat; pero la razon de estado le disculpa, aunque no bien entendida.

Consultemos antes á Dios la empresa, dixo el Rey de Judá (c). Gran prevención para la guerra! Consultar á Dios es acto de Religion, y en este sacrificio se previene victi na la obediencia. Estaba Dios mas severo, antes de la feliz union hipostática, con el hombre; con todo estaba mas propicio á las dudas, porque las decidian los Sacerdotes Sumos por el Oráculo, ó los Prophetas. Ahora parece que escucha Dios mas, pero responde menos: lo primero es efecto de la redencion: lo segundo es altísima providencia. Aguardar respuesta de Dios, es tentarle. Ya por los preceptos de la Ley Evangélica habló una vez lo que se debe observar: dexóla por pauta, y al hombre su propio dictámen,

(a) Chron. c. 18. v. 3. (b) Ps. 26. v. 5. & 140. v. 21.

(c) Chron. c. 18 v. 24.

iluminado de la gracia, por norte. Ir á buscar las infalibilidades del acierto en humana operacion, es desvarío. Dios quiere nuestra duda y nuestra ignorancia, para que las contingencias del engaño atajen la humana altivez. Querer conformarse con la voluntad de Dios en la operacion, es plausible, pero ésta ya la sabemos sin preguntarlo. Todo lo dixo la Ley; lo que no dixo no importa que se yerre, que ese bien temporal que buscamos en la presciencia divina, no es el bien para que fuimos criados. Dios se explica, y no le entendemos; habla, y no le oímos. Quisieramos un Oráculo que nos abriese el obscuro volumen de las contingencias. Entonces alguna vez importaba manifestarle; porque la dureza y la poca fé del Hebreo, inclinado á la idolatría, necesitaban que Dios se acomodase á la flaqueza del ánimo corrompido. Hablaba el demonio en tantos Idolos, y estaba la gente acostumbrada á supersticiosas consultas, que satisfacian el ánimo. Por eso hablaba Dios tambien en su Santuario por boca de los Sacerdotes y Prophetas, porque no tuviesen menor alivio los verdaderos Israelitas, cuya gene-

racion eligió Dios por ascendientes del Verbo. A ella dió la Ley, y le daba clara la direccion. No lo hizo con otros hasta la Ley de Gracia, quando echó de sí la ingrata (en parte) y perversa descendencia de Jacob. Habló el mismo Dios en carne mortal al hombre, estableció Nuevo Testamento, y reduxo las figuras á la execucion del Misterio, dexó su Vicario en su Iglesia, y sus Apóstoles. Quanto habia que decir dixerón, por eso no habla mas, ni aconseja fuera del dogma; y para las dudas de éste, dexó en la Cátedra de S. Pedro quien habla infalibilidades. Preguntamos al Pontifice, y por él responde Dios: con que no hay de qué quejarnos, porque aun habla y responde. Ha sido precisa esta digresion, por la vulgar queja de los que sobre la ignorancia, añaden la supersticion, y quisieran saber lo futuro, para satisfacer la curiosidad, no la urgencia.

Achab consulta sus ímpios idólatras Sacerdotes: no era esto lo que Josaphat queria; pero el Rey de Israel no buscaba mas que lisonjeros Prophetas, que le hablasen á gusto, porque le ofrecian á Israel la victoria contra la Syria. No se satisface Josaphat, y le pregunta, si habia que-

quedado en Israel algún Profeta del Señor? Uno quedó, dixo Achab. Miserable Israel, un solo Santo en diez Tribus! *Llamale*, dixo Josaphat, *para que le preguntemos*. Esta es la letra del libro de los Reyes; la del Paralipómenon dice: *Llamale*, *para que le preguntemos también*. Este adverbio parece que expresa, que concurrió Josaphat á la necia consulta de los Idólatras, porque dice el texto: *Que en un magnifico palquero, erigido en la puerta de Samaria, adornados de su Manto Real los dos Reyes, escuchaban los delirios de la adulación de los falsos Prophetas de Israel*. Urbanidad fue del Rey de Judá escucharlos: miraba aquello como una ridícula Scena de Farsantes, reíase de sus desatinos, y como no se lee que les preguntase cosa alguna, cumplía su fé con no creerlos. Achab lo preguntaba todo, con que solo él delinquía. De esto es prueba, que ya impaciente el religioso silencio del Rey de Judá, busca un verdadero Profeta, y lo insta otra vez á Achab, que le respon-

(a) Chron. c. 18. v. 7. (b) Ibid. v. 14.

co, porque solo me profetizá desgracias. No hables de esa forma, dixo Josaphat. Reprehension fue. Opuestos están los dos Reyes: Josaphat abraza el infausto vaticinio, como escuche la voluntad de Dios; Achab ama la mentira, como la adorne la adulacion. Aquel busca su bien en la noticia del mal; éste su mal en las vanas insubstanciales cláusulas del bien. Michéas, hijo de Jemla, era el Profeta de quien hablaba, no el sexto entre los que llamamos Prophetas menores, el que profetizó en el Reynado de Joathan, ciento y cincuenta años despues en Judá. Llámale, y llega armado de su constancia, porque no es capaz de temor el varon bueno. Preguntale Achab, si debian ir á la conquista de Ramoth (b)? Subid allá, dice Michéas, que todo sucederá bien, y entregará Dios al filo de vuestra espada á vuestros enemigos. Es texto del Paralipómenon. El de los Reyes dice: Ve prosperamente, que entregará Dios á Ramoth en manos del Rey. Estas dos letras, que parece que dicen una cosa misma, son en sentir de Diony-

sio irreconciliables. Mucha dificultad tiene la respuesta de Michéas, el qual no habló verdad, porque todo sucedió infaustamente. Si mentía, no era Santo; si decía lo que ignoraba, no era varon justo; si interpretó falsamente el éxito, ó se equivocó en la revelacion, no era Profeta; si no lo ignoraba, y dice al contrario por adulacion, delinqua. Cayetano dixo, que no sabia la verdad quando respondió la primera vez, porque aun no habia consultado á Dios. Mal aboga en su defensa, porque arguye imprudente. Es ligereza responder un Profeta en lo que ignoraba: asegurar lo dudoso, es temeridad, que redundaba en desprecio; y éste le debia huir Michéas por la honra de Dios.

Dionysio Cartusiano dixo, que habia sido esta respuesta equívoca, como la que dió el demonio á Cresó y Pyrró. Fúndalo en la letra del libro de los Reyes, pues quando dixo, que entregaria á Ramoth en manos del Rey, éste se entendia, no Achab de Israel, sino Benadab, Rey de Syria. Pero no está con esto aun defendido Michéas, porque dixo con

expresion, ve prosperamente, y aunque esto podia tener visos de imprecacion, era en la boca del Profeta vaticinio. El Rey, á quien Dios habia de entregar á Ramoth, no se podia entender Benadab, porque éste la poseía; y es abiertamente contra Dionysio la respuesta que apunta el Paralipómenon, que no padece ambigüedades, porque dixo Michéas, que triunfaria Achab de sus enemigos.

Theodoreto y Lyra creyeron, que nada dixese asegurando, sino con imprecacion, y que fue explicar su deseo, no lo futuro.

El Abulense, Vatablo y Serario afirman que habló irónicamente; y nada apoya mas esta opinion, que el mismo replicar de Josaphat, que conociendo en el modo la ironía, le pidió una y muchas veces, con juramento, que le hablase en nombre de Dios la verdad (a). Ahora la dirá Michéas, porque quien pregunta, la ama y la busca. Conoció en el afan de Achab el deseo de su mentira, y halló modo cómo proferirla sin serlo. Josaphat, que busca la verdad, la encuentra. En esta historia

(a) Chron. c. 18. v. 15.

ria deben reflexionar los Principes, que ya hablando Michéas con un Rey tan justificado y tan entero como Josaphat, no se atreve á ironías ni lisonjas, y profiere la verdad desnuda.

“Vi (dice el Profeta) «descarriado á Israel (a), «como ganado sin pastor, «y oí de Dios: No tienen estos quien los rija, mandalos «volver á sus casas.” No te lo dixé yo (exclamó Achab, hablando con Josaphat), que solo respira infelicidades su labio(b)? Oyeme (replicó Michéas), vi á Dios sentado en lo excelso de un trono, y asistiale á derecha la siniestra el Ejército de los Cielos (todos los espíritus Angélicos, quiso decir, los confirmados en gracia y los réprobos). “Quién engañará á Achab, «Rey de Israel, para que su «ba á Ramoth, y perezca? «En el vario consultar de ar «dides, yo le engañare, di «xo uno de los espíritus ma «los: alentaré en la boca de «sus Prophetas la mentira, «con tan vivas expresiones, «que la adore engañado «Achab como verdad. Hazlo «asi (dixo Dios): y estos son «los vaticinios de tus Pro-

phetas, añadió Michéas.”

Admirable fue esta imaginaria vision, permitiósela Dios inteligible, como en coloquio, que se proporciona á nuestro vulgar discurrir; explicó el origen de la mentira, que tiene su centro en su autor, que es el demonio, y usó tales términos, que sin dexar de ser en Dios imperio, permite y condesciende al engaño, usando de su voluntad el malvado espíritu, siempre inclinado á hacer mal al linage humano. Muchos modos tenia Dios de perder á Achab, pero quiso sacar de su propio engaño su ruina, y que la fé que prestaba á sus falsos Prophetas, fuese el origen de su desventura. Dexó los Dios mentir, ellos no sabian otra cosa, porque solo los hablaba, ó les proponia fantásticas especies el demonio, y así se construia tan importante engaño. Alguna vez habla el demonio verdad, pero traidora, porque es con fin de engañar, pues no le puede tener bueno tan irreconciliable enemigo, que como está eternamente aborreciendo á Dios, aborrece á quien Dios ama, y aun á quien Dios aborrece, por

(a) Chron. c. 18. v. 16. (b) Ibid. v. 17. 18.

porque en el demonio no puede haber acto que no sea delito é iniquidad. No nos debemos parar á discurrir, si estos Prophetas de Achab mentian engañados ó lisonjeros. Los mas eran Magos, que exercian el arte divinatorio con horrendas y bárbaras supersticiones. Con alguna poco importante verdad les fundó el crédito el horrendo monstruo del infierno, porque disponia la perdicion de muchos, con el falso halago de algun pequeño acierto. Así vivia engañado el mísero y ciego Gentilismo: así los que con pacto injusto saben que tratan con un traidor y un enemigo como el demonio, y estipulan con promesas el iniquo contrato. El hombre no piensa cumplirlas, y piensa ignorante engañar al que sabe mas que él: alguna vez sucede, pero no se debe esperar.

Estaba entre los Prophetas de Israel Sedecías, hijo de Canaana, el que poco antes, habiéndose puesto (para traer mas á sí la atención del Rey) unas hastas de hierro, decia, que con aquellas ventilaria la Syria Achab. Ahora mas lisonjero, escandecido del

triste vaticinio de Michéas, le dixo airado (dándole una bofetada)(a): Por dónde pasó el Espiritu de Dios de mí á tu labio? Sin la menor alteracion le responde Michéas: “Tú lo verás, quando «huyendo las iras de Bena «dab, vagarás, sin hallar es «condrijo que te asegure.” Gran Santo debió ser Michéas, que no le turba un agravio! Hubo quien dixo, que desairaba al oprobio la paciencia. Con ella, dixo Christo, que poseyeseamos nuestras almas: cada uno tiene la suya, mas no la posee: esto se reserva á la profundísima y sólida virtud de la paciencia, que concebida en una verdadera humildad, es piedra angular de las demás. Lo que sufre imperturbable Michéas tiene por agravio el mundo. Tambien le tuvo por tal el Profeta, pero le tolera no insensible, sino constante. La tolerancia es virtud equívoca, puede ser vicio, si nace de la vileza del ánimo. De nada ofenderse, es brutal insensibilidad; tenerlo todo por ofensa, es sutileza imprudente de la desconfianza del hombre. La paciencia servil, ó es infame ó precisa: la he- roy-

(a) Chron. c. 18. v. 23. 24.